

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 „
Número atrasado. 0'20 „

Alcoholismo

Hasta la saciedad se han enumerado los funestos efectos que el alcohol produce en el organismo humano. Hoy hasta los chiquillos se lo saben; y, sin embargo, hétenos aquí á un inmenso número de individuos, tragándose impertérritos sendas copas de licores más ó menos auténticos como si la salud fuese un caudal inagotable que permitiera su derroche á gusto del consumidor.

Y es que, entre la gente extraña á la profesión médica, existe la creencia, tan arraigada como errónea, de considerar como alcohólicos únicamente á ciertos infelices seres, que convertidos en toneles ambulantes, andan por la calle dando tumbos y traspiés, para quedarse al fin á la intemperie profundamente aletargados, roja la faz, echando espumarajos por la boca, y acompañando su estertorosa respiración, de fuertes resoplidos, como si la naturaleza tuviera que esforzarse para echar del cuerpo el exceso de alcohol, que no tarda en infestar el aire y herir el olfato de quien se acerque. ¡Error profundo!; éstos están en minoría y apenas si resisten cualquiera enfermedad aguda, para las que son terreno abonado.

La inmensa mayoría de aficionados al culto de Baco, son esos alcohólicos á dosis cortas y repetidas, que se enquistan en su malhadado vicio, y luego lo niegan con toda la candidez y buena fe, ó achacan á suposición gratuita cualquiera sospecha de alcoholismo, por la sencilla razón de que no les produjo jamás el más ligero vértigo.

De éstos hay algunos que, favorecidos por la fortuna, pueden permitirse el lujo de paladear sabrosos licores y no ven, ó no saben que muchas de las materias colorantes empleadas en su confección, son tóxicas; otros, los pobres, no tienen más remedio que apechugar valerosamente con asquerosos aguardientes, donde el alcohol vinico brilla por su

ausencia. Unos y otros, engañados por la agradable excitación general que experimentan, redoblan las cantidades, y ya en la pendiente del vicio, van resbalando por modo lento é insensible. No llegan nunca á la embriaguez porque saben contenerse en ciertos límites, y ya no hay temor, según dicen; el día que no beben, sienten una extraña depresión que desaparece con unas copas, y esto les confirma en su error. El alcohol se ha convertido entonces en una necesidad imprescindible, y si una firme voluntad y un método bien dirigido no atajan el vicio, el alcohol irá cumpliendo lentamente su misión de degenerar los tegidos.

No hay estómago de alcohólico que no ofrezca su correspondiente catarro, y gracias si se libre de otras enfermedades mas peligrosas como la *úlcera redonda* frecuente en estos individuos, pues Laudet la encontró 8 veces en 27 autopsias de alcohólicos.

El alcohol se absorbe íntegro, y después de recorrer todo el organismo se elimina sin haber sufrido descomposición alguna. Así se comprende que sean tan extensas las lesiones que produce, las cuales por otra parte, son tanto más intensas, cuanto los alcoholes se alejan más del vinico, y llegan al *sumum* con los alcoholes de patatas, según han demostrado Audigé y Dujardin-Beaumetz.

El hígado sufre la cirrosis, sobre todo en los bebedores de aguardiente, como ha observado el médico parisién Peter, y la esteatosis ó degeneración grasosa, lesión que Peters de New-York ha encontrado en 70 autopsias. Ambas lesiones he podido comprobarlas en mi práctica.

La arterio-esclerosis, esa enfermedad tan bien estudiada por Huchard, de manifestaciones clínicas tan variadas como funestas en su mayor parte, es tan constante en los alcohólicos, que casi no hay uno que no la presente.

Y quién no conoce la deletérea acción que el alcohol produce sobre el cerebro? Lo que el hombre posee de más grande y elevado, ese

potente faro de la inteligencia humana, se embota, se aniquila, se arruina, cuando le circundan nieblas de alcohol, y a la escasa luz de su amortiguado chisporroteo, no tardan en surgir las horribles sombras de la locura, el suicidio ó el crimen. El suicidio de preferencia en los pusilánimes, la riña y el homicidio en los individuos acometedores y estúpidos, y el crimen premeditado y habilmente ejecutado, cuando a la acometividad acompaña cierto grado de inteligencia, ó mejor aún, de astucia. ¡Cuántos y cuántos de esos tristes dramas que tienen su apoteosis en el presidio, han tenido su prólogo en la taberna!

Pero no es esto todo, por desgracia. El estigma fatal de la degeneración que el alcohol lleva á remolque, trasciende más allá del individuo, é imprime su sello en las importantes funciones de la generación, de dos maneras: ó produciendo la esterilidad, tanto en el hombre como en la mujer, ó legando á los hijos, como triste herencia, alteraciones materiales y morales muy semejantes á las de los padres. En un informe pasado á la Comisión de Códigos de Massachussets, dice Lippiels que entre 300 idiotas registrados, 149 eran hijos de padres borrachos. De 600 niños encerrados por crímenes en New-York, 400 pertenecían á familias alcohólicas.

¿Hay algún remedio para tanto mal? Seguramente que sí. Pero entiéndase que no es de aquellos males que se suprimen de Real Orden, ni se curan por virtud de un simple decreto de un Ministro. Hay quien ha propuesto crear exorbitantes impuestos sobre el alcohol, creyendo de buena fé haber dicho algo. En nuestro concepto semejante medida no daría otro resultado que aguzar el ingenio de algunos industriales poco escrupulosos, y empeorar con nuevas falsificaciones, los ya detestables licores. El mal tiene echadas más hondas raíces en la Sociedad, radica en el modo de ser del individuo, y tiene su principal causa en la ignorancia en que viven muchos, respecto á los ulteriores efectos del alcohol, y en la creencia en su inocuidad á dosis cortas y repetidas, engañados por el momentáneo bienestar que les proporciona.

Cuanto se haga para desvanecer esta ignorancia, será poco; pero el día en que una activa propaganda y consiguiente vulgarización de estos conocimientos, lleve al ánimo de cada individuo el íntimo convencimiento de los peligros á que le expone el abuso, y aún el uso de ciertas bebidas, se habrá dado uno de los más grandes pasos hacia el perfeccionamiento del individuo, y se habrá prestado un inmenso servicio á la humanidad entera.

EDUARDO XALABARDER.

MALALTÍ...



El sortir me don' pena;
passant pèl carrer tothom m' anomena...
Tothom, tothom me guayta...
(Si algún cá trovo m' ensuma y empayta!)
Mentres vaig caminant
baylets y comares van murmurant:
—Tú, ¿i' has vist al malaltí?...
Mirèl com passa; si arriba á Nadall!...

Em diuhen unas cosas!
No parlan may de lliris ni de rosas!.....

PERE MASPONS Y CAMARASA.

Desde Caldas de Montbuy

El día de Pascua la agrupación cómica-lírica del Casino dió una de sus acostumbradas funciones con un programa soberbio. Estrenóse *El Husar*, que bien podríamos decir fué un éxito por la Compañía por lo ajustadísima que resultó su ejecución, lo propio que la *mise en escène*.

También se estrenó el pasillo cómico-lírico de Enrique Anglada y del maestro Ribé, titulado *Eden Concert*, mereciendo los aplausos del público la labor esmerada del director de la Compañía, Sr. Anglada.

Eden Concert no es otra cosa que una serie de tipos de teatro, algunos de ellos muy bien bosquejados, que se mueven á impulsos del autor y dando lugar á que se desarrollen algunas escenas cómicas de bastante fuerza. La música que ha hecho el Mtro. Sr. Ribé, es alegre y retozona como propia de un café-concert, sobresaliendo un duo que por sí solo acredita la firma del Maestro.

* * *

La afluencia de bañistas á los balnearios de esta localidad, permite que nuestra hermosa villa tome el aspecto de una Capital por lo concurridísimos que se ven paseos, cafés, teatros y todos aquellos sitios en que puede disfrutarse del fresco ó de un espectáculo.

* * *

No muy bien presenta la cosecha este año á causa de la sequía que reina en toda la comarca. Las transacciones de las cerezas, que por sí solo constituían una riqueza para Caldas, se hacen á bajo precio, tan bajo, que casi casi, no llegan á pagar los gastos que importa su recolección.

Pasado, presente y porvenir del trabajo (1)

por Carlos Letourneau

I. El pasado.—II. Los orígenes del asalariado.—III. La esclavitud en los tiempos modernos.—IV. El asalariado moderno.—V. El trabajo en lo porvenir.

I

EL PASADO

Nuestra información documental ha terminado ya: Ha desfilado por delante de nosotros, todo el género humano. Sabemos ahora de que manera cada raza, de igual suerte que cada pueblo, han organizado su trabajo social. Respecto á este particular, hasta las sociedades animales han sido objeto de nuestra investigación. Podemos, pues, abarcar en su conjunto toda la evolución de la esclavitud, diciéndolo mejor, del trabajo servil; pues que de una ú otra manera, con más ó menos brutalidad, la suma de trabajo absolutamente necesario para el sostenimiento de las sociedades algún tanto complejas ha sido casi siempre impuesta á una sola fracción de los pueblos, esto es, ha sido servil.

Fué necesario que este trabajo se ejecutara de una ú otra manera, pues toda vida social implica forzosamente condiciones artificiales cuya realización espontánea es imposible. En cuanto existe aglomeración de seres humanos, ó lo más comunmente individuos organizados, pertenecientes á especies superiores, tiene necesidad de un abrigo especial, de procedimientos particulares para procurar al grupo una alimentación suficiente, para educar á los jóvenes, para luchar contra las sociedades rivales, en una palabra, una suma considerable de trabajo social.

A priori, no parece imposible que esta necesidad útil para todos, sea ejecutada de un modo igualitario por todos los miembros de la asociación, y así es, en efecto, mientras que el género de vida es muy sencillo y que se le parezcan las necesidades generales. Pero, aún entonces, si la aglomeración es numerosa, encuentra ordinariamente ventajas en especializar los esfuerzos, en constituir clases, teniendo cada una funciones particulares á cumplir. Determinadas especies de hormigas con sus castas de reproductoras, de obreras, de guerreras, nos presentan ya

el problema social resuelto por la división y especialización en sus funciones. Hemos visto igualmente que algunas de estas sociedades de hormigas, si se sostienen es sólo por la esclavitud alimentada por medio de razas guerreras, como ha sucedido en la mayoría de las sociedades humanas. Estas ciudades de hormigas nos dan al propio tiempo una enseñanza preciosa. Consignamos que, en su seno, la muy larga existencia de un régimen comunista ha concluido por destruir el egoísmo individual, reemplazándolo por un amplio altruismo, hasta tal punto, que las hembras reproductoras, apartadas de toda vida social, parecen haber perdido el instinto maternal tan potente en la mayoría de las especies; mientras que al contrario, las obreras estériles, hijas de esas madres tan descuidadas de su progenitura, conságranse enteramente á la educación de las jóvenes y están siempre dispuestas á sacrificarse por ellas; pues se ven dominadas por un sentimiento tiránico, un amplio instinto social, que les ha ahogado todos los demás.

(Continuará.)

Lo que cuesta un diputado

(Continuación)

Dinamarca.—8 francos. 30 unicamente por día, durante la sesión, y entrada gratuita en el Teatro Real. Gastos de viaje reembolsados.

Egipto.—Los que habitan en el Cairo, les corresponde 2,250 francos, y á los demás 6,250. Gastos de viaje á los de fuera la capital.

España.—Nada.

Estados Unidos de la América del N.—25,000 francos por año, y 625 francos para gastos de correo. Además, cuando viajan, se les abona un franco por milla.

Francia—9,000 francos cada año, y billete gratuito para las vías férreas, mediante, sin embargo, un abono de 10 francos por mes.

Grecia.—1,800 francos por sesión ordinaria, y 1,000 en sesión extraordinaria.

(Continuará)

(1) De un *Curso de Sociología* explicado en la *Asociación para la enseñanza de ciencias antropológicas*, de París.



El obstáculo

Pronóstico del médico era: Moríase Pedro á chorros. Luisa, su esposa, recibió la noticia con pasmosa serenidad. Conocían de sobra parientes y amigos su presencia de ánimo y el temple de su alma, y por eso nadie extrañaba que no lloriqueara y perdiera la cabeza en aquellos fatales instantes de conturbación.

Como jubileo parecía el entrar y salir de vecinos en la planta baja. Unos preguntaban sólo por el estado del enfermo y volvíanse en seguida; tomaban otros asiento y echaban su parrafito. Mentábanse toda clase de enfermedades, con el consiguiente himno de alabanzas sobre las propiedades milagrosas del remedio por ellos ensalzado.

En la habitación donde el enfermo luchaba con la agonía de la muerte, hallábase su esposa y unos cuantos allegados del mismo. Imponía el silencio, interrumpido únicamente por la fatigosa respiración del moribundo y por los cuchicheos de los presentes. Alguna que otra vez, oíase el cauteloso taconeo ó el escandaloso rechinar de silla cambiada de sitio. La lamparilla iluminando vagamente el dormitorio, dábale visos de fantástico.

Durante la enfermedad, no tuvo Luisa descanso ni ocasión de separarse del lado de su marido. Al echarla éste de menos, como si le robaran el último aliento de su vida. Únicamente de sus manos deseaba la pócima, y por ella ser atendido. Solicita, amable, afanábase cumpliendo sus indicaciones más insignificantes. Con verdad, no podía Pedro haber dado con mejor enfermera.

Calmóse el doliente, y como durara el sosiego, creyeron todos si andaría descaminado el facultativo en su fatal vaticinio, y procuraron convencer á Luisa para que se recogiese.

Rendida por el cansancio, y tanto la rogaron, que no supo resistirse como otras ocasiones. Una vez en su estancia y cerradas las maderas de la ventana, allí, en el diván, púsose á soñar, ó mejor dicho, hizo memoria.

Llorara si su voluntad no contuviera el rescoldo de su cariño propenso siempre á avivarse. Sonreíale su pasada infancia como alegría de primavera; pero su juventud al venirle á las mientes, le causaba pena indecible. Tomábalo lo primero como sol de esperanza iluminando con luz risueña el hermoso camino de la vida; y lo último, igual que floreciente campiña arrasada por furiosa tempestad. Mimada de sus padres en su niñez, con todas las comodidades de un saneado

patrimonio, al entrar en la edad juvenil, al ser mujer, fué á rodar la fortuna de sus mayores, quedando entregada á las angustias de un negro porvenir. Pero, en cambio, se había hecho ella con un caudal de belleza. En realidad de verdad, una real moza, sabiendo á mieles.

Al verla Pedro, quedóse ni embobado. Pero ella no daba oídos á sus pretensiones amorosas; su querer era para el amigo de su infancia, para Pepe. Tenía el amor atadas sus almas con lazos indestructibles.

No plugo á los padres de ella el amorio. Primeramente con la altivez del orgullo, enardecido por su posición, no querían consentir en que su hija única se casara con Pepe, buen muchacho, de muchas ilusiones, pero escaso en bienes de fortuna. Después, cuando las negruras de la ruina con su aspecto glacial se posesionaba de aquel lugar, el egoísmo paterno también se opuso: era cuestión de esperar un enlace ventajoso. Así quizá volvieron ellos y su hija á la pasada opulencia.

Negábase Luisa á tal sacrificio. Amar á otro hombre, ni por pienso. Era su vida Pepe, su alma.

Pero un día, llamóla el padre á su despacho, y tranquilo, resignado, no obstante, firme y sin vacilaciones la expuso por última vez su resolución inquebrantable.

—Oye, Luisa—la dijo finalmente.— Pedro ha pedido tu mano. Que no le amas, bien me lo sé; no importa. Nunca te he pedido nada, ni mucho menos sacrificio alguno. Yo, tu madre...

Luisa se echó á llorar.

El viejo la atrajo hacia á sí, la besó, y cariñosamente, pero á través de lo cual se notaba la varonil entereza de aquel hombre, continuó:

—Tu madre y yo te pedimos sólo una cosa: que te cases con Pedro...

Los sollozos ahogaban á Luisa.

—Vamos, tontina—siguió diciendo el viejo—no llores así que te afea Hija mía—añadió después levantándose—ahora haz lo que mejor te plazca.

—Padre, pídemme cuanto quieras, un imposible, y haré cuanto me indiques; pero no eso.

Sin replicar, sacó el anciano de un cajón de la mesa-escritorio un revólver, y con el propósito de marcharse. Comprendió Luisa su intento, y cerrándole el paso, y abrazándose al mismo, le dijo:

—¿Qué vas á hacer?

—Solucionar el asunto. Pedro vendrá hoy

por respuesta. No debo, no puedo darle una negativa. No se ha hecho pública todavía nuestra perdición. Por desgracia tuya hace mucho tiempo has debido saberla tú. Pedro nos salva, y durará este aparente bienestar nuestro hasta que él quiera. Nuestra salvación está en el consentimiento tuyo.

—Padre—dijo balbuciente Luisa, y se esforzaba en contener el penar que como recio lazo ibásele anudando en la garganta— no te apures: ¡hágase tu voluntad!

Y ahogándose con su aflicción, se salió del cuarto casi tambaleándose y diciendo para sí: —¡Sálvanse ellos, y á mí que la Virgen me ampare!

Fué, al fin, Luisa esposa de Pedro. No hubo de transcurrir mucho tiempo para que éste se diera cuenta de que su mujer no le quería. Parapetado el cariño de ella tras muralla de hielo, ni con todos sus desvelos para obtenerlo, pudo conseguirlo. Si aquel gentil cuerpo, si aquella estatua animada era suyo, no lo que le daba vida, su alma. Insensiblemente metíasele corazón adentro algo que le torturaba con penas no conocidas, y le destruía, como la perseverancia del mar en su continuo lamer á la dura roca, todas las ilusiones que al conseguir aquella mano se forjara. A veces, alocado por la desesperación, dábanle deseos de que se condujera como mujer vulgar; de que se entregase á su amante. Pero voluntades como la de Luisa ni se tuercen ni vacilan, y matábale á Pedro tal manera de comportarse. Esta incesante lucha acabó con él. Al convencerse que era hombre muerto, sobrevinole un inmensurable deseo de vivir, agarrándose á la frágil esperanza de obtener su amor con el mismo anhelo del naufrago en su último esfuerzo para salvarse. Soñaba conseguirlo engañado por el ciego cariño que su esposa le infundía. Pero como ilusión, duró lo que un relámpago. Al ver lo vano de su tentativa postrera, bendijo la muerte liberadora de aquel martirio. Entonces, á su alma siempre generosa, acudiósele la idea de sacrificarse por su mujer, de demostrarla lo grande de su pasión. Y no encontraba prueba mejor sino desapareciendo para siempre, porque él, aunque poquito á poco, al fin lo había comprendido, era el único obstáculo á la felicidad de Luisa.

Creyóse ella por su parte, con el continuo sermoneo de sus padres, con el irresistible halago de las amigas y comadres haciéndose lenguas de los riquísimos trajes, de las costosas joyas, del valioso patrimonio de su marido, que su amor á Pepe, pasaría como todas las quimeras, como uno de los tantos sueños de la generosa juventud, que el rodar de la

vida con su garra destructora cuidase pronto en reducir á trizas. Supuso además, y así se lo dieron á entender, que tal vez lo lograra con el obligado y frecuente trato de su esposo. Esforzóse en amarle, y puso su voluntad para alcanzarlo. Pero ni el tiempo que todo lo mata al cubrirlo con su desesperante sudario olvidadizo; ni el velo de tristeza con que se enlutó su amor para más fácilmente adormecerlo; ni el nadar en la opulencia con las comodidades que la fortuna de su marido le proporcionaba, y libre, por tanto, de las estrecheces del vivir que tantas lágrimas y sinsabores le habían costado, los más amargos y los más dolorosos, por ser puñaladas recibidas en su vanidad mujeril; ni la misma vida agitada de viajes y diversiones á que estaba entregada, como si el bullicio entonteceador fuera necesidad de su corazón agonizante: nada pudo hacerla olvidar de su afecto primerizo. Llévabalo grabado de un trazo tan firme que no había manera de borrar. Para Pepe era: el hombre á quien primero amara y el único que seguía amando. Su recuerdo como vivo, manada continuamente sangre.

Quiso Pepe aprovecharse del estado de ánimo de Luisa, el único ser á quien adorara. Suplicó primero, exigió después, amenazó por último; pero mostróse Luisa inflexible. Al convencerse de lo inútil que era luchar con aquella mujer, intentó romper los lazos del cariño que aun con la misma le ataban. Huir, cometer una barrabasada, en fin, matarla, todos los intentos malos habían cruzado siniestramente por su cerebro. Pero eso hubiera sido separación eterna ó su odio mortal, y al imaginarlo como si desfalleciera. Ahora, cuando menos, su corazón era únicamente de él, para él sólo. Y esto, en medio de su tormento, producíale un consuelo, una amonización á la pena que le consumía.

Cuando Luisa empezó á notar que la muerte con su horrible faz andaba besuqueando á su marido; cuando, en fin, manifestósele que para él no había remedio, tuvo ganas de llorar. Entróle cierta ternura, compasión, por aquel hombre que había salvado á sus padres de la ruina; pero no pasó de ahí. Porque al momento veía en él el obstáculo á su dicha, la causa de su infelicidad, y aun queriéndolo, le era imposible perdonárselo.

En tanto que en su ensueño reviera una vez más la historia de su corazón, un ruido inusitado la despertó. Abriéronse los postigos, y la criada, gimoteando, á penas pudo decirle que su esposo acababa de fallecer.

Acongojóse, y lloró igualmente, pero más bien aflicción y lágrimas por el querer que se pierde, era quizá por el tormento que finía.

Días después sin quitarse el polvo del viaje, vino Pepe á verla. Hallóla sola en aquel instante. No pudo contenerse, y la besó con un beso fuerte, ruidoso, apasionado.

Ella no hizo el menor remilgo; únicamente entre melancólica y pudorosa, exclamó quedo, muy quedo, pero en que iba su alma entera:

—Ahora, ya podemos amarnos: ¡ha desaparecido el obstáculo!

J. VIDAL Y JUMBERT.

CRÓNICA

La procesión del Corpus fué muy lucida y concurrida. Notábanse un buen golpe de obreros.

El Ayuntamiento asistió casi en pleno. Llevaba el pendón principal el fabricante señor Serra, y tenía por compañeros á los Sres. Comas y Ribas también fabricantes.

No daba la escolta de honor la guardia civil. Lo correspondiente á la parte musical estuvo á cargo de la escolanía y de las orquestas *Los Agustins* y *La Catalana*.

En la calle de Santa Ana fué levantado un altar.

Como propio de la fiesta y de la estación todo el mundo se echó á la calle. Estas estuvieron más que animadas. La fragancia de la retama y del romero escampado por el suelo pareciendo pintoresca alfombra, embalsamaban la atmósfera tibia y arrulladora, como las primeras caricias de mujer enamorada. Los balcones engalanados con vistosas colgaduras, ofrecían un aspecto alegre, risueño, con algo de esperanza apenas nacida.

El elemento femenino joven con sus trapiños de cristianar, lucían garbosamente, con aquella distinción propia de esta tierra, la elegancia de su gentil cuerpo, y el otro elemento, el masculino, los ojos les hacían chirivitas contemplando tanta hermosura.

El pendonista Sr. Serra y Dachs, concluida la procesión, invitó á todos los catalanistas que le acompañaron. En la era contigua á su casa-torre, se celebró la fiesta íntima, chorreando por sus cuatro costados el espíritu catalanista que inspiraba á todos los reunidos.

Entre los concurrentes, vimos á los señores Camps, Maspons y Camarasa, Gubert, Batis-ta, Joseph, Vendrell, Vilá, Fontdevila, Tintó, y otros cuyos nombres no recordamos.

Una vela cubría la era, iluminada poéticamente por medio del gas acetileno, y en sendas sillas sentáronse los invitados.

El coro de la fábrica del anfitrión, organizado y sostenido por la esplendidez de éste, cantó, bajo la dirección del notable maestro Mosén Colomer, y acompañándoles con el armonium el hijo mayor del Sr. Serra, el *Arre Moreu*. A continuación dejónos oír *Lo Russinyol*, que les valió muchos aplausos y los honores de la repetición.

Fué en seguida servido un succulento lunch, con sus correspondientes cigarros habanos, por las hijas del dueño de la casa, por su teórico, cuyo nombre ignoramos, y por D. Jaime Maspons. A los coristas, además, se les obsequió con tortas.

Después volvió á cantar el coro, y en *La donzelleta de la Costa* obtuvo nuevos y merecidos aplausos. En el solo, el conocido tenor Sr. Ventura fué verdaderamente ovacionado.

Este joven tenor cantó á solo otra canción.

Para finalizar tan animada fiesta, toda la concurrencia se levantó, y descubiertos y con cierta solemnidad, entonaron el canto *Los Segadors*.

Se dieron varios vivas al anfitrión y á Cataluña.

Habían ya dado las doce cuando la concurrencia salía muy satisfecha de aquella velada.

El partido federal se reunirá dentro de poco para tratar la manera de llevar á cabo por esta comarca una fructífera campaña en pro de sus ideales.

La compañía del Sr. Juez que actuó el domingo en el teatro *La Unión Liberal*, en la representación de *La Dolores*, obtuvo muchos aplausos, principalmente el intérprete del papel de Lázaro, cuyo declamar gusto mucho.

En la pieza *El pie izquierdo* se lució toda la compañía y de un modo particular su director.

Al ir á terminar el primer acto hubo una alarma porque alguien confundió los poéticos trinos del ruiseñor, que plácida y armoniosamente, echaba sus gorjeos en una huerta vecina, con el fúnebre y estridente pito señalando fuego. Todo el mundo se plantó á la calle, pero ni pitos ni fuego, sólo la noche, plácida y serena, y el infatigable ruiseñor no dando tregua á sus endechas amorosas.

Parece que la compañía de aficionados del Sr. Bassas se propone dar en el teatro citado anteriormente una función quincenal.



Por el suelto insertado en la crónica de la semana pasada, hemos sido felicitados, y con gran satisfacción verían los vecinos que el Sr. Alcalde mandara, lo más pronto mejor, colocar á cada una de las calles que convenga los letreros *Entrada-Salida* como hay en otras poblaciones que no son de tanta importancia como nuestra villa.

También recomendamos al Sr. Alcalde, haga vigilar por los empleados no permitan á los conductores de toda clase de carruages, caballerías, automóviles, y ciclistas, vayan con extraordinaria velocidad por la carretera y calles centrales; pues sería lástima tuviéramos de acordarnos de Santa Barbara despues de la tormenta.



Durante el próximo mes de Julio, celebrarán exámenes municipales, en uno de los locales públicos de esta villa, los alumnos de solfeo, teoría y piano del aventajado profesor D. Jaime Arumi.

Los celebrados maestros Sres. Millet y Costa y Nogueras presidirán los mencionados exámenes.

Desde las columnas de LA GRACOLARIA damos un sincero aplauso al joven maestro señor Arumi, por el interés que tiene por sus numerosos alumnos y para que el Arte musicales esté á la altura que se merece nuestra querida villa.



Para tomar parte en las fiestas mayores siguientes que celebrarán Vich, Cánovas, Masnou, San Iscle de Vallalta, Arenys de Mar y la Roca está contratada la orquesta *Moderna Catalana*.



En la fiesta que se celebró el lunes en el Colegio de las Hermanas Carmelitas, y que amenizó el cuarteto (que anunciamos) con las piezas siguientes: *Comunión*, (cuarteto), *Souvenir á Heuselt* op. 7, en Do mayor (violoncello y armonium), *Andante* del 7.º concierto de Beriot op. 74 en Si menor (violin y armonium), *Meditation* (cuarteto) y *Cavatine* en Fa mayor (violoncello y armonium), las cuales fueron ejecutadas con afinación, colorido y mucha igualdad.

Las piezas de cuarteto fueron arregladas por el joven profesor de violín D. Martín Fernández.

Además, el altar estaba adornado con muy buen gusto, y el templo se llenó de una distinguida concurrencia. Las alumnas recitaron poesías, y predicó en catalán el Rdo. Sr. Salderra, quien agradó muchísimo por su elegante y elocuente lenguaje.



El miércoles tuvo lugar en el Café de *La Unión Liberal* un concierto por la orquesta *Moderna Catalana*, en el que tocaron: 1.º, mosaico de la zarzuela «La Tempestad»; 2.º, fantasía de clarinete; 3.º, fantasía de la ópera «Faust», y 4.º, Walz «Jaleo» de Treserras.

La ejecución de dichas piezas fué regular, habiendo sobresalido la fantasía sobre motivos del «Faust».



En la Procesión del Corpus, las orquestas *La Catalana* y *Agustins*, dejaron oír, entre otras composiciones, dos marchas del novel compositor Sr. Fernández.



Anteayer por la noche, tocaron *sardanas* en la plaza del Ganado la orquesta *Farnense* de Santa Coloma de Farnés.

A causa de la lluvia, continuaron tocándolas, una en el Café del Sr. Paitubi y otra en los salones de *La Alhambra*.

El repertorio de la *Farnense*, es escogido y variado. La ejecución muy bien.



Anoche en el Café del Centro Federal, dióse la anunciada velada. Fueron aplaudidos todos los que en ella tomaron parte.

PASATIEMPOS

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9.—Nombre de mujer
7 3 4 6 5 2 2 9.—Pueblo de Cataluña
1 4 9 6 7 8 9.—Nación Europea
5 6 7 8 6 9.—Arbel
6 5 4 3 6.—Emperador romano
2 8 2 9.—Flor
3 2 9.—En el mar
4 5.—Nota musical
4.—Cifra romana

Las solución en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

LOGOGRIFO.—*Escorial*.

CHARADA.—*Camello*.

GEROGLÍFICO.—*Terra d' escudellas donas*.

A N U N C I O S**CENTRE DE SUSCRIPCIONS**

á tota classe d' Obris y Periódichs

ENCUADERNACIONS: sencillas y luxosas

OBJECTES D' ESCRIPTORI Y DIBUIX

Gran assortit de TARJETAS POSTALS

Llibres ratllats de totes classes

AGENCIA D' ENCÁRRECHS PER BARCELONA
cumplerts ab exactitut y personalment

Sellos de goma, llibres per escoles, pa-
pers de fantasia, cigarrerás, moneders, lle-
tras pera brodar, felicitacions, tintas, his-
torias, revistas, modaš, patrons, etc.

FELIU ESTAPER

SUMERAS, 2.—Darrera 'l Café de Sinia
GRANOLLERS

L' UNION

Compañía de seguros contra incendios: casas,
muebles, cosechas y ganados.

LA NEW-YORK

Compañía de seguros sobre la vida: vitalicios,
temporales, con ó sin devolución de primas.

L' ASSICURATRICE

Compañía de seguros contra los accidentes del
trabajo, individuales y colectivos.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía de seguros sobre ganados y cose-
chas, éstas por el pedrizco y granizo.

Representante en esta comarca

D. JOSÉ ALSINA

CALLE DE LA RIERA, 25.—GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

I M P R E N T A

— DE —

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.—GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como targetas, sobres, papel para cartas,
prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de ca-
samiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

— Especialidad en trabajos á varias tintas. —